

Se dice que Baco descendió á los infiernos para sacar á su madre Semele, descenso que hizo junto á un lago en las cercanías de Lerna, siendo su conductor ó guía el nombrado Polymno. Un hermoso bajo-relieve del antiguo Prelado Casali representa este suceso.

Las imágenes de Baco se hallan en las medallas de Andros, de los Beocios, de Jonia, de Magnesia, de Maronea, de Naxos en Sicilia, de la isla de Naxos, de Nisa de Caria, de Teios de Caria y en las de Thasso.—Los símbolos que por lo comun acompañan á las figuras del dios son el tirso, la hiedra, el pámpano, los racimos de uva, la piel de cabra ó de leopardo, de pantera ó de leon.

Uno de los mas bellos monumentos relativos á Baco es el vaso de oro del Museo de Antigüedades de París, encontrado en la villa de Rennes. El objeto del centro representa á Baco y Hércules que se vierten el licor para beber: Baco se sirve del rhyton: es notable por el tirso y por la pantera que está á sus pies: Hércules está sentado sobre la piel de leon: su maza está junto él: bebe en un cántaro: en derredor de ambos están los Faunos y los Sátiros que ejecutan un concierto con flautas dobles y las siringas: junto á Baco, está Sileno, su tutor. El cerco del vaso representa la victoria que Baco ha obtenido sobre Hércules y su triunfo: la marcha está precedida de los Bacantes de ambos sexos que danzan con sus crótalos, címbalos y tímpanos, acompañando á la comitiva niños que llevan racimos; mientras que jóvenes faunos hacen la vendimia, un sátiro se da topetadas con un carnero; Sileno tendido sobre un camello; finalmente, un coro de músicos que asisten al banquete. Hércules muestra su fuerza vencida por la embriaguez, viéndose precisado á dejar á los Faunos que están cerca de él que cuiden de su enorme clava, por no poder él mismo sostenerse de pie sin el auxilio de los otros sirvientes de Baco. Cuando este dios está sentado tranquilamente en su carro, tirado por las panteras, tiene una mano en la cabeza, lo cual es señal de reposo, contemplando con sangre fria vencido á su antagonista. Por cima de este bajo-relieve el vaso está asimismo rodeado de una hermosa coleccion de medallas de la familia de los Antoninos.

Se ha indicado que en honor de Baco se celebraban muchas fiestas: hé aquí sus nombres: Agrionias: Ambrosias: Anthesterias: Apaturias: Ascolias: Bacanales: Brumalias: Dionisias: Epileneas: Leneas: Liberales: Oscophorias: Nyctelias: Orgias: Periphallias: Phallicas: Phallagógicas: Pithegias: Trieteredas: Trietericas: de todas las que se hace mencion en el art. Fiestas (V). Se inmolvaban á Baco el cabron y el puerco como enemigos de la vid: la urraca, emblema de la indiscrecion de los bebedores: la pantera y la serpiente; de ésta se ignora el motivo.—De plantas le estaban dedicadas el pámpano, la hiedra, el ajo y la sabina.

Como las tradiciones comunes de Baco son incoherentes y hasta contradictorias, se debe convenir, en que segun queda indicado al principio de este artículo, hubo muchos Bacos, muchos Apolos, muchos Hércules.... Baco primero, citado por Ciceron, hijo de Ammon, es el mismo que Osiris y verosimilmente el modelo, sobre el cual los griegos han formado su Baco Tebano: á lo menos es natural creer que fue Orpheo quien importó de Egipto su culto á la Grecia y quien por dispensar honor á la familia Cadmea, acomodó la fábula y las ceremonias de esta divinidad egipcia á un príncipe de la familia de Cadmo. Confirma esta opinion el representarse á veces á Baco como el Osiris ó el Sol de los Egipcios, sentado en un globo sembrado de estrellas. De cualquier modo que sea, es indudable que el culto de Baco se estendió muy tarde en Grecia, que sufrió los mayores obstáculos para establecerse, causando en un principio grandes catástrofes. Nacido en el interior del Egipto, donde Baco habia llevado el nombre de Osiris, fue primero propagado por Orfeo, siendo bien pronto victima del loco frenesí de las mujeres que celebraban las Bacanales. Por este mismo tiempo las hijas de Cadmo, nativas de Tracia, llevaron á Beocia el culto del dios y mostraron el mas vivo entusiasmo en propagarle. Pentheo, su sobrino que intentó, aunque en vano oponerse, fue asesinado y hecho cuartos por su madre y tias. De Tebas el nombre y culto de Baco pasó á Argos y violentas conmociones en la Argolida seña-

laron su tránsito. Intentóse por último establecerlo en Atica, mas lejos de encontrar acogida, los sacerdotes del dios tampoco fueron tolerados y despues de espulsados por otra nueva tentativa, lograron permanecer allí. Muy luego se hicieron poderosos y el delirio presidia con entusiasmo en sus fiestas. Trascurrido mucho tiempo, procuraron medios de que se adoptaran estas mismas fiestas en Roma; por de pronto todo fue inútil porque las prohibieron leyes severísimas; pero como las licenciosas costumbres de los Romanos iban siempre en aumento, lograron por último introducirse con menosprecio de las leyes.

*Sileno*, tutor y compañero de Baco. El fondo de su historia, al parecer tomada de las Dionisiacas, no es fácil esplicar, porque todo lo que se sabe de él lo dicen escritores poco antiguos. Es acaso la historia de un antiguo sabio que contribuyó con Baco á la civilizacion del mundo. Diodoro de Sicilia no dice una palabra acerca de sus padres y pais natal. Se cree que ha sido rey de Nisa, isla formada por el rio Triton, motivo porque Cátulo le llama Nysigena. Píndaro, citado por Pausanias, supone que fue educado en la isla de Malea, donde casó con una Naide. Segun Servio, es hijo de Pan ó Mercurio y cuenta que algunos autores le dan por origen la sangre de Urano derramada en la tierra cuando fue mutilado por Saturno. Nonno le hace hijo de la Tierra y padre de Astreo, de Moron y de Leneo. En una antigua tradicion, Sileno es un gran filósofo que habia enseñado las ciencias á Baco y le acompañó en todas sus expediciones. Segun otra tradicion, sostuvo en una discusion filosófica con el rey Midas, que la mayor dicha para el hombre era no haber nacido ó morir inmediatamente despues de nacer. Píndaro dice que sostuvo igual certámen con Olympo, discípulo de Marsias. En otro mito, Sileno figura en la guerra de los Gigantes, quienes aterrados por el rebuzno del asno que montaba Sileno, emprendieron la fuga. Nonno dice que Sileno sostuvo un certámen musical con Apolo, y que vencido fue metamorfoseado en rio: esto es una imitacion de la historia de Marsias. Por lo que refiere Pausanias se enseñaba en Pérgamo el sepulcro de Sileno y que tenia un templo en Elide. En las procesiones báquicas habia muchos Silenos, y este era el nombre de los viejos Sátiros, dice Pausanias: no obstante, se distinguía siempre un padre Sileno que por lo comun figura á la cabeza de las procesiones báquicas. Se le halla en diferentes actitudes: sin embargo es fácil conocerlo por su estatura mediana, su cuerpo grueso y lleno de carnes, y porque por lo comun está acostado y dormido sobre su asno: asi es como se le ve en muchos monumentos, y entre otros en las medallas de Mendo. La copa de oro del Museo de París le representa sobre un camello: de ordinario vá sostenido sobre su montura por uno ó muchos Faunos. Praxiteles hizo una estatua de Sileno que le representa bailando: estuvo un tiempo en Roma y ha sido objeto de cuestion en un epigrama de la Anthologia. Segun Plinio, Philoxeno ha pintado tres Silenos: como tutor de Baco se le ve en sus brazos un niño, el jóven Baco (1): de esta manera le representa un hermoso grupo de la Villa Borghese que se ha creído á veces ser un Saturno devorando uno de sus hijos, del cual existe una copia en mármol en el jardin de las Tullerías. Tambien está figurado descansando sobre una odre ó pellejo de vino. Muchas obras del arte representan la aventura de Sileno con *Eglé*: esta ninfa, habiéndolo un dia encontrado ébrio y dormido, se acompañó con los Sátiros Chromis y Mnasillo, quienes mientras le sujetaban las manos con guirnaldas de flores, ella le embadurnó el rostro con el zumo de moras.—Las imágenes de Sileno se encuentran en las medallas de Ancira, de Galacia, Macedonia y Mendo: es un tipo bastante comun en las medallas coloniales: en

(1) Eurip. Cyclop.  
Virg. Egl. VI, v. 23.  
Cic. Tusc. lib. I, cap. XLVIII.  
Diod. Sic. lib. IV.  
Ovid. Metam. IV, f. 1.  
Hyg. f. 191.  
Philostr. lib. XXIII.  
Pausan. lib. III, cap. XXV.—Lib. VI, cap. XXIV.  
Elien. Hist. Div. lib. III, cap. XVIII.

ellas se ven á veces dos bustos de Silenos juntos como los de Jano. La cabeza de Sócrates se ha comparado con la de Sileno.—El asno, montura favorita de Sileno, cuyo animal rara vez cuando le servia aguzaba sus largas y velludas orejas, es el que reaparece para impedir el triunfo de Príapo con Vesta, y desde este tiempo se dispensó á los asnos el honor de conducir las lámparas sagradas de Vesta. La asa de estas lámparas parece que terminaba en una cabeza de asno.

Las *Minces*, hijas de Minyas ó Minceo, rey de Orcomedia en Beocia, eran tres: Leucinoe, Leucippa y Alcithoa. Ovidio nombra las dos primeras, Climene é Iris. Habiéndose mofado de las fiestas de Baco, no queriendo interrumpir sus labores el día de las orgías, el dios en castigo de su impiedad las inspiró el deseo de comer carne humana.—Echaron suertes para saber quién de ellas daría su hijo para que comieran las otras, y tocando la suerte á Leucippa entregó su hijo Hippaso, el cual fue en seguida devorado por sus tres hermanas que fueron metamorfoseadas en murciélagos. En memoria de este crimen, después que se practicaba el sacrificio, el gran sacerdote de Orcomedia tenia costumbre de perseguir con la hacha en la mano á las mujeres que concurrían al templo, y también se dice, para dar muerte á la primera que encontraba (1).

## HADES—(PLUTON.)

Dios de los infiernos, conocidos también por los nombres de Erebo, Tártaro, Tenaro y Orcos, formaba parte de la gran trinidad griega compuesta de Júpiter, Neptuno y Pluton: este hermano de aquellos y de Vesta, Ceres y Juno, fue el tercer hijo de Saturno y Rhea. Saturno ó Chronos le había devorado en el instante de su nacimiento, mas fue uno de los que recobraron la vida por el vomitivo que Metis le dió. Pluton, irritado contra su cruel padre se apresuró á tomar partido en favor de su hermano Júpiter para que triunfara de Saturno y de los Titanes. Después de la guerra en la cual estos fueron precipitados en el Tártaro, Júpiter compartió con sus dos hermanos el imperio del mundo, tocando á Pluton las regiones infernales. Este dios de los funerales y de la muerte, por ocupar un reino tan triste, no encontró diosa alguna que quisiese compartirle con él. Tuvo precisión de recurrir á la fuerza para procurarse esposa. Habiendo visto á Proserpina que en las llanuras del Etna en Sicilia estaba cogiendo flores, enamorado de ella la robó, y colocándola en su carro se abrió con su tridente camino en el lago Cyane, por donde se la llevó á los infiernos donde la hizo su esposa y reina.

Pluton, generalmente odiado y temido porque se le creía inflexible, en el culto que se le tributaba, no se le erigian templo ni altares, ni tampoco se entonaban himnos en su honor. Sus sacrificios se habían de practicar precisamente en medio de la oscuridad, y de sus víctimas negras corría la sangre á un hoyo. Ceremonias particulares distinguían su culto del de todas las divinidades. En los Griegos el sacerdote encargado de hacer los sacrificios, ponía entre los cuernos de la víctima el incienso que la había de quemar: golpeada en seguida ó después de habersele sujetado fuertemente, se la abría el vientre con el instrumento llamado *secespita* (V. *Útiles é instrumentos*). La víctima debía tener la cabeza inclinada hácia la tierra y adornada con cintas negras. Las piernas del animal se consagraban principalmente al dios: asimismo el adianto ó planta capilar, el narciso, el ciprés, con todos los objetos que se reputaban funestos, con especialidad el número dos, el segundo mes del año, y el segundo día de cada mes: sus mismos sacerdotes debían ceñir corona de ciprés.

En Pilos y en Elida tuvo templos que se abrían únicamente en un día del año, en los cuales solo podían entrar los sacrificadores. Al principio los pueblos del Lacio le inmolaban hombres; pero cuando las costumbres se hicieron menos feroces se substituyeron por vícti-

(1) Ovid. Metam. IV, lib. 12.  
Plut. Quest. gr. XXXVIII.

mas, toros negros, las ovejas y otros animales del mismo color, no debiendo tener manchas, ni estar mutiladas ni ser estériles. Se le ofrecían siempre en número par, en tanto que las sacrificadas á los otros dioses eran impares. Las primeras se reducían enteramente á cenizas, sin poder los sacerdotes reservar parte alguna ni para el pueblo ni para sí, por estar severamente prohibido comer de la carne de las víctimas destinadas al monarca de los infiernos. Antes de inollarlas se practicaba un hoyo en el que había de caer la sangre, y en él se vertía el vino de las libaciones. Los sacerdotes tenían la cabeza desnuda en todos los sacrificios; mas los Romanos que la tenían descubierta en los que ofrecían á las divinidades celestes, la descubrían para Pluton. En estos últimos, es decir, en los Romanos, se cometía un gran crimen por parte de los asistentes si hablaban cuando se hacía la invocación, reinando un profundo silencio al tiempo de la inmolación y cuando el fuego sagrado consumía las víctimas para las cuales era precisa la aspersion.

Pluton fue honrado particularmente en Nisa, donde tuvo un oráculo muy célebre: para conseguir respuesta de él debían preceder ayunos muy austeros; luego después de haber dormido sobre las pieles de las víctimas, debía ver en sueños el objeto que deseaba ó oír lo que apetecía saber. En Oponto el dios tenía un gran sacerdote llamado Catachtonios para distinguirlo del Urano que presidía el culto de las divinidades del cielo. En Trezena en el templo de Diana Conservatrix, Pluton y los dioses infernales tenían altares á ellos dedicados, con dos entradas secretas por las que se descendía á los infiernos: por la una Hércules hacía ver la luz ó día á Cerbero: por la otra Baco saca á Semele de los infiernos. En Crotona, cuyos habitantes la tenían consagrado el número dos, y en Siracusa, le inmolaban todos los años toros negros cerca de la fuente Cyane, donde se decía que verificó el rapto de Proserpina.

Se representa por lo común á Pluton siempre con barba espesa y rostro severo: á menudo cubre su cabeza con el casco que le construyeron los Ciclopes, casco que tenía la virtud de volver invisible al que lo llevaba, como le sucedió durante la guerra de los Titanes y la de Perseo: con él consiguió derrotar á las Gorgonas: el monarca del infierno aparece sentado en medio de él sobre un trono de ébano ó á veces de azufre, de donde corren el Leteo, el Cocito, el Aqueronte y el Phlegeton. Las Euménides con sus serpientes; las Parcas con la rueca, el huso y las tijeras, y según otros autores, las Horas rodean su trono. En la mano derecha tiene, bien un cetro, ó bien una vara para conducir las Sombras, bien una formidable espada. A ruegos de Júpiter usa de esta arma para salvar la inocencia. Peleo atado á un árbol en el monte Pélion y espuesto á ser devorado por las fieras según ordenó Acasto rey de Iolchos, vió sus ligaduras hechas pedazos por el monarca de los infiernos, prestándole este dios su espada para que castigase á Astidamia, mujer de Acasto. Es frecuente ver al dios en un carro de oro de antigua construcción arrastrado por cuatro caballos negros nombrados Orphneo, Aton, Nycto y Alastor.

Pluton, que algunos autores nombran padre de las Euménides, tuvo varios sobrenombres: los más notables son:

Aidoneo, Adesius.  
Agathalyus.  
Agelastus.  
Agesilaus.  
Altor.  
Amenthes.  
Axiocerces.  
Chthonius.  
Clymenus.  
Diéspiter, Dijovis.  
Dis.  
Februus.  
Feralis.  
Iao.

Niger Deus.  
Orcus.  
Profundus Júpiter.  
Quietalis.  
Rursor, Rusor.  
Salutaris.  
Soranus.  
Stygius.  
Summanus.  
Tartareus Deus.  
Tellumo.  
Uragus.  
Vedius.  
Vejovis.

La fábula del reinado de Pluton en los infiernos y sobre los muertos, procede según Diodoro de Sicilia, de que fue el primero que introdujo la costumbre de enterrar los muertos. Pero la opinión más generalizada y admitida, es que él reinaba en países bastante bajos (*inferiores, inferni*) en relación con la Grecia donde reinaba Júpiter, en los parajes bajos de España, en Gades, Cádiz y Tarteso. Efectivamente se le rendía culto especial en muchas poblaciones de España: se dice igualmente que explotó las minas de oro de que abunda este país, lo cual indujo á creer que su reino era subterráneo (1).—*Plutonium*, nombraban los antiguos á los golfos que no podían medir su profundidad y que exhalaban vapores mefíticos como si estos hubieran sido los respiraderos de los infiernos (2).

De los monumentos antiguos referentes á Pluton, se deben citar el de Bathycles, célebre escultor de Magnesia: el dios aparece sentado en un trono de ébano rodeado de las Horas; relieve que fue hecho en la base del trono de Amycleo: este trono en forma de altar fue una de las primeras obras de escultura en Grecia y era uno de los monumentos más antiguos de la Laconia, cuando Pausanias viajaba por dicho país. Pocas pinturas antiguas representan á Pluton. Mnasson, rey de Elatea, compró en trescientas minas de plata un cuadro de Pluton pintado por Aselepiodoro. Entre los doce grandes dioses representados por Eufrantor de Corinto se distinguía la temible figura de Pluton. El ateniense Nicias le tomó igualmente por objeto de uno de sus cuadros, y más bien que venderlo por sesenta talentos que le ofrecieron, prefirió regalarle á su patria.

*Tártaro*: las palabras *Tártaro*, *Erebo*, *Hades* (V. este art. *Erebo*, *Pluton*) *Orcos*, *Tenaro*, aunque en sí diferentes, las han usado con frecuencia los autores como sinónimas para designar el infierno, la mansión de los difuntos. El *Tártaro* en Hesiodo y Homero es la cárcel de los Titanes donde los Cíclopes y los Hecatonchiros ó Centimanos estaban encerrados. Según dichos autores, las almas de las personas piadosas y las de los más famosos criminales como Ixion, Titia, Tántalo, Sisipho y las Danaides, están en el infierno, en el Hades, el Erebo y Orcos. Estas ideas seguidas por Polignoto en un cuadro de que habla Pausanias se desarrollaron poco á poco: así *Erebo*, *Hades* y *Orcos*, sirvieron para decir en general el infierno: *Tártaro* para denotar la mansión de los atormentados, y *Eliseo* la de los bienaventurados. El *Tártaro* es una prisión horrible y sombría de espantosa profundidad con pavimento y puertas de metal duras como el diamante y tan fuertes que los dioses mismos no pueden romper: está situado en la estremidad más distante de la tierra y del mar. Chronos, después de haber sido destronado por Júpiter fue allí encerrado. Chronos y Japet no vieron claridad ni rayo alguno de sol, ni el menor soplo de aire les pudo vivificar. Encima del *Tártaro*, dice Hesiodo, están los fundamentos de la tierra y del mar: diez días tardaría en llegar un yunque que cayese desde la tierra. En estas tinieblas residen los Titanes que no tienen salida alguna: las puertas y los muros de metal con que Neptuno ha circuido el *Tártaro*, están guardadas por los Hecatonchiros ó Centimanos. Delante del *Tártaro* está el terrible palacio de la Noche, en frente del cual se encuentra Atlas sosteniendo el cielo: hallase allí también el palacio del Sueño y de la Muerte, y por delante el palacio de Hades (*Pluton*) y *Persephona* (*Proserpina*) guardado por Cerbero. Ta-

- (1) Hom. Odys. X, v. 175.  
Hesiod. Theog.  
Apollod. lib. V.  
Hyg. fáb. 15.  
Diod. lib. V.  
Ovid. Metam. V, fáb. 6.  
Orph.  
Cic. De Nat. Deor. lib. II, cap. XXVI.  
Virg. Georg. lib. IV, v. 502.—En. lib. VI, v. 273: lib. VIII, v. 290.  
Hor. lib. II, od. 3.—18.  
Luc. Phars. VI, v. 74.—V.  
Sénec. Hérc.  
Pausan. lib. II, cap. XXXVI.  
(2) Cic. Divinat. lib. I, cap. LXXIV

les son las ideas sobre el *Tártaro* como las emiten Hesiodo y Homero. Después se ha confundido el *Tártaro* con el Infierno. En general se ha fijado su entrada por el promontorio Tenaro (V. este art.) Parece constante que los más antiguos poetas han colocado el *Tártaro* en el Occidente, así como los palacios de la Noche, del Sueño y del Eliseo. Virgilio hace una minuciosa descripción del *Tártaro*. A la entrada del Orcos y más allá del río del Infierno se hallan los Cuidados, las Enfermedades, la Senectud, el Temor, el Hambre, la Guerra, la Discordia y las diversas causas que producen la muerte de los hombres: allí los Sueños ilusionarios revolotean sobre los árboles. Las Eumenides y todos los monstruos de la mitología, los Centauros, Gerion, la Quimera, las Gorgonas, la Hidra... todos tienen allí su asiento. Luego se viene al primer río que se pasa en la barca de Charon: se entra en seguida en el Infierno mismo: según Virgilio estos tres ríos infernales se hallan en este orden: el Acheron, el Cocito y Stigio; más parece en opinión del poeta que Charon desconocido para Homero (V. *Charon*) solo practicaba el pasaje de las almas por uno de estos tres ríos. En el Hades se hallan entonces las almas de los niños, de los que han muerto inocentemente, y de los héroes que han perecido en el campo de batalla. Dos vías conducen hacia allá: una al palacio de Pluton y al Eliseo situado detrás: la otra directa para el *Tártaro*: éste personificado tuvo, dice Hesiodo, en Ghe ó la Tierra, á Typhon; según Hyginio á los Gigantes (1).—El *Tártaro* por geografía es un pequeño río de la Galia Transpadana que tiene su origen en las fronteras occidentales del país de los Venetos, *Venezia*, entre el Athesis y el lago Benaco, corre al Sur, luego al Este, y entra en el Adriático por un poco más bajo del Eridano, *Pó* (2).

*Acheron*, según algunos mitógrafos, es hijo de Ceres y de la Tierra: avergonzada Ceres de encontrarse en cinta se escondió en una oscura gruta de la isla de Creta en donde le dió á luz; más Acheron, no pudiendo sufrir la claridad del sol, descendió á los infiernos en los cuales fue cambiado en río de su nombre. Otros mitógrafos le suponen hijo de Titan (el Sol) y de la Tierra: cuando los Titanes escalaron el Cielo él les dió permiso para que bebiesen de su agua cristalina y dulce; pero Júpiter habiéndolos vencido cambió sus aguas en amargas y burbujosas. Acheron tuvo de la noche á las tres Furias: de la Tierra á Stigia, de Orphna ó de la ninfa Gorgira á Ascalapho, y finalmente de Stigia á la Victoria.—Acheron por geografía es un río del Egipto el más célebre de los de su nombre: comienza en la selva de Dodona y sus aguas amargas y burbujosas entran en el mar Jonio después de haber atravesado el lago Acherusia (3).—El Acheron del Brucio al N. O. desagua en el mar Tirreno, por bajo de Pandosia (4).—El Acheron, pequeño río de Elide, cuyas aguas corren de Norte á Sur, entran en el Alfeo un poco más abajo de Olimpia.—Y el Acheron, brazo del Nilo, se separaba del río más arriba de Memfis regando la llanura donde estaban las pirámides. Este Acheron tal vez sea el *Acherusia*, lago en Egipto cerca de Memfis á cuyo lado opuesto se conducían los difuntos cuando eran juzgados dignos de la sepultura. La barca *Baris* y el Barquero *Charon* eran sus nombres egipcios. De aquí el origen de la fábula del río infernal y de Charon que Orfeo introdujo en Grecia después de su viaje por Egipto (5). *Acherusia*, hoy *Port-Glychis*, es lago del Epiro en las orillas del mar atravesado por el Acheron y el Cocito (6).—*Acherusia*, hoy *Fusaro*, lago de Campania, entre Cumas y

- (1) Hom. Odys. XI.  
Hes. Theog. v. 720.  
Virg. En. lib. VI, passim.  
Ovid. Metam. lib. XIV, fáb. 15.  
Sil. Ital. lib. XIII, v. 591.  
Val. Flacc. lib. IV, v. 550.  
(2) Tac. Hist. lib. III, cap. IX.  
(3) Hor. Od. I, III, v. 56.  
Virg. En. lib. II, v. 293.—Georg. lib. II, v. 292.  
(4) Just. lib. XII, cap. II.  
(5) Diod. lib. I.  
(6) Plin. lib. III, cap. V.

Misena, poco distante del Averno, regaba el país consagrado á las divinidades infernales. Hacia el S. E. del lago estaban los Campos Eliseos. Parece ser éste el Acheron de Virgilio (1).—Acherusia, península y cabo de Bitinia al N. E. de Heraclea, en la que se veía un antro por el cual se dice descendió Hércules á los infiernos (2).

*Averno*, lago de Campania al Norte de Bañas, en terreno volcánico, en medio de un espeso bosque. Se elevaban continuamente de este lago vapores sulfurosos y mefíticos, y como se había observado que las aves no podían vivir en su atmósfera infecta, se le nombró *Aornos*, de cuya palabra los latinos formaron su Averno. La dificultad de reconocer estos parajes y el terror que infundían, dió margen á que se inventaran muchas fábulas. Se le hizo una de las puertas del infierno, y no se acercaba nunca ninguna persona, sin practicar sacrificios á los dioses infernales. Se supuso también que en el centro de la montaña próxima, una horda de hombres venidos de las orillas del Bósforo Cimmerio, había construido una villa en la que moraban eternamente privados de la vista del sol. Pero Agrippa, en tiempo de Augusto, desvaneció todas las preocupaciones que se tenían respecto del lago, porque hizo talar todo el bosque que le circuí, y construyó un puerto uniéndole con el lago Lucrino. El aire y la corriente de las aguas volvieron sano el país en el cual se halló de notable la estatua de una mujer (3).

*Cocito*, es decir, gemido, formado de las lágrimas de los malvados, es uno de los ríos del infierno que rodea el Tártaro, en cuyas márgenes, según los poetas, vagan durante cien años los que no han sido inhumados ó enterrados. El Cocito, pequeño río del Epiro, entra en el lago Acherusia al Norte: sus aguas son cenagosas y estancadas; mas el río de la Campania confluye en el lago Lucrino (4).

*Phlegeton* ó *Pyriphlegethon*, uno de los ríos del Infierno que rodaba torrentes de fuego y circuí al Tártaro: se atribuía al agua de este río cualidades muy nocivas: en sus márgenes no había árboles ni plantas: después de un curso bastante largo en sentido inverso del Cocito, entraba como este río en el Acheron (5).

*Letheo*, uno de los ríos del infierno, llamado también del *Olvido*, porque sus aguas tienen la propiedad de hacer olvidar á los que las beben los placeres y las penalidades que se han pasado durante la vida. Todas las almas que debían animar nuevos cuerpos eran llevadas antes de su partida á las márgenes del río donde bebían en largos tragos el olvido de sus primeras pruebas, para volver á comenzar una nueva carrera. Tenía el sobrenombre de río del *aceite* por lo apacible de su curso, y por esta razón, Lucano le llama *Deus Tacitus*, el dios silencioso. Este río se representa en un anciano que tiene una urna en su mano y en la otra la copa del olvido: junto á él están las almas de los malvados que después de haber expiado sus crímenes por penosos y largos tormentos, olvidan el recuerdo de sus males y vuelven á nueva vida. En las márgenes del Letheo, como cerca del Cocito, se veía una puerta que comunicaba con el Tártaro: el emperador Adriano le olvidó cuando en el valle de Tibur hizo representar el Infierno y sus ríos (6).—El Letheo por geografía es fuente de la Beocia, al N. O. cerca de Lebadea:—río de la Lidia septentrional, toma su origen en los montes Mesogis en la estremidad de la Lidia y entra junto á Magnesia en el

(1) En. lib. VI.

(2) Xenop. Ret. lib. VI.

(3) Strab. lib. V.

Pomp. Mela lib. II, cap. IV.

(4) Virg. En. lib. I, v. 296: 525.—Lib. VII, v. 479.—Georg. lib. III, v. 58.—Lib. IV, v. 479.

(5) Virg. En. lib. VI, v. 265-550.

Ovid. Metam. lib. XV, v. 552.

Stac. Theb. lib. IV.

Sil. Ital. lib. XIII, v. 564.

(6) Virg. En. lib. VI, v. 714.—Georg. lib. IV, v. 545.

Ovid. Trist. lib. IV, El. I, v. 47.

Hor. lib. IV, Od. VII, v. 27.

Lucan. lib. IX, v. 355.

Pausan. lib. IX, cap. XXXIX.

*Meandro*:—río de la Tesalia en la Histiotida y desagua en el Peneo en Tricca:—*Letheo* ó *Lethanis*, río de la isla de Creta, pasa por Gortina y entra en el mar, al Sur, entre Assos y Phestos:—*Leteo* ó *Lathon*, río de Africa, cerca del lago Triton, corre largo tiempo bajo tierra y desagua en el mar junto á Berenice: según Lucano toma su corriente en el Letheo de los infiernos (1):—*Letheo* ó *Guadalete*, pequeño río en la Bética meridional que desagua en el mar cerca de Cádiz—y *Letheo* ó *Limia* río en la Galicia española que cruza á la portuguesa.

*Tenaro*, hoy *cabo Matapan*, es el promontorio que forma la última montaña de la cadena occidental del Taigetes, al S. O. de la Laconia, en cuyo promontorio estaban los famosos templos de Minerva y de Neptuno. Al pie de este promontorio había una profundísima gruta de la cual manaban vapores negros y pestilentes, por lo que la reputaron como una boca del infierno, y según se ha indicado el Infierno mismo (2).

*Cerbero*, perro de tres cabezas y de tres bocas, que guardaba la puerta de los infiernos y del palacio de Pluton, nació de Typhon y Echidna. Cerbero era un monstruo cruel en extremo, de un ladrido terrible, además de su talla y fuerza extraordinarias. La entrada del triste palacio de Pluton estaba custodiada por este formidable perro. Amaestrado en sus artificios, acaricia y acoge á los que entran allí, mas impide la salida porque devora inhumanamente á los que procuran huir de la sombría mansion. Según Virgilio, Cerbero ocupa un antro horrible, situado de la otra parte del Acheron y que servía de puerta al palacio de Pluton, halaga á los que entran, pero siempre dificulta la salida. Eneas tuvo precisión de un ramo de oro para apaciguar su furia: Orfeo lo adormeció con el sonido de su lira; y Hércules al dar libertad á Alceste, solo atendió á su valor, pues le venció y aprisionó con cadenas. En vano el monstruo conociendo la fuerza del héroe, se refugió bajo el trono de Pluton, porque Hércules le arrancó de su asilo precisándolo á que viese el día: este triunfo parece tuvo lugar en Tesalia. Cerbero bramando de rabia esparcía el veneno de su boca por las yerbas de esta comarca, las cuales son á propósito para las operaciones mágicas. Los Hermonios ó Hermionos enseñaban en su país una escavacion por donde suponen que Hércules había sacado á Cerbero sobre la tierra, en tanto que la gruta del Tenaro en la Laconia parece también á muchos el lugar mas verosímil de este suceso, y por el cual después de haber hundido el subterráneo, en recuerdo de esta victoria, se erigió un templo á Hércules.

Cerbero, *Canis Geryonis*, el perro de Gerion, según Palephato, confundiendo con Orthros, su hermano, perro de este gigante, tuvo varios sobrenombres á saber:

Centiceps.  
Bellua.  
Meduseo.  
Tergeminus.

Triceps.  
Trifaux.  
Trygeminus.

Atado en su gruta tenebrosa con ligaduras de serpientes, sus dientes negros y cortantes penetran hasta la médula de los huesos, causando agudísimos dolores que ocasionan la muerte en el instante (3).

(1) Lucan. Phars. lib. IX, v. 554.

(2) Apollod. lib. II, cap. V-XXVIII.

Hyg. fáb. 79.

Strab. lib. VIII.

Virg. Georg. lib. IV, v. 467.

Ovid. Metam. lib. II, v. 247.—Lib. X, v. 15-185. Heroid. epist. XVI, v. 274: ep. XVII, v. 6.

Hor. lib. I, od. XXXIV, v. 10.

Pomp. Mel. lib. II, cap. III.

Luc. Phars. lib. VI, v. 648.

Val. Place. lib. V, v. 515.

Stac. lib. II, 52.

Pausan. lib. III, cap. 25.

(3) Hom. Odys. XI, v. 622.

Hesiod. Theog. v. 312.